8473

Sr. Alvarez (7)

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMATICA

EL TEATRO.—COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

PEPITO

PARODIA

DEL DRAMA **JUAN JOSÉ**

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, EN VERSO

POR

CELSO LUCIO Y ANTONIO PALOMERO



MADRID

EDUARDO HIDALGO
Cedaceros, 4, segundo

FLORENCIO FISCOWICH
Pozas, 2, segundo

1895

3

PEPITO

PARODIA DEL DRAMA **JUAN JOSÉ**

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, EN VERSO

POR

CELSO LUCIO Y ANTONIO PALOMERO

Estrenada en el TEATRO DE LA COMEDIA la noche del 21 de Noviembre de 1895

MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 20
Teléfono número 551

1895

A Joaquín Dicenta

Puesto que el público ha aplaudido esta parodia de tu hermoso drama, te envían esos aplausos, que de derecho te corresponden, tus verdaderos amigos

Celso Lucio

Antonio Palomero

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ROSINA	Srta. Suárez.
VIRTUDES	Sra. Rojas.
LA BARONESA	Srta. Cancio.
PEPITO	Sr. Balaguer.
FRASQUITO	Manso.
CÁNDIDO	Vico.
EL RUBIO	Pastor.
UNO	Vázquez (D. V.
OTRO	Urquijo.
JUGADOR 1.º	Ponzano.
IDEM 2.º	Martínez.

Derecha é izquierda las del actor

Nota. Los actores visten de frac y las actrices **traje de** sociedad, excepto *Rosina* en el último cuadro que vestirá pobremente, como asimismo *Frasquito.* El *Rubio* viste con gabán y sombrero flexible.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Salón corto lujoso. Puertas al foro y lateral derecha. En primer término izquierda Uno y Otro sentados, leyendo un periódico. En primer término derecha Jugadores 1.º y 2.º y Baronesa, jugando al tresillo

ESCENA PRIMERA

BARONESA, JUGADORES 1.º y 2.º y UNO y OTRO

JUG. 1.º Una copa.
JUG. 2.º Tengo.
BAR. Fallo.
JUG. 1.º (Preguntando á la Baronesa.)
¿Qué bazas tienes sentadas?
BAR. Tres.
JUG. 1.º ¿Tres? La sota de espadas.
JUG. 2.º Tengo espadas.
BAR. El caballo.
Y voy á arrastrar.
JUG. 1.º Codillo.
BAR. Sin más.
JUG. 2.º Pues, hombre, lo siento.
JUG. 1.º ¿Cuánto hay en el plato?
BAR. Ciento
veinte.
JUG. 1.º ¡Maldito tresillo!
UNO (En el grupo de ellos y leyendo el periódico.)
A ver si la acierto yo;

soy en esto una lumbrera.
(Leyendo la charada.)
«Es un naipe mi primera,
segunda, negación.»

OTRO No.

UNO Es cierto, y el naipe un *as*.

OTRO *¡As-no!* ¡Si es usté el primero,
sin disputa, caballero!

UNO ¡Es de afición nada más!
(Los jugadores se levantan y van haciendo mutis poco á poco, lo mismo que Uno y Otro. La Baronesa, que ha estado jugando, cuenta sus ganancias.)

ESCENA II

BARONESA y FRASQUITO que sale por la puerta de la derecha

FRAS. Baronesa, ¿se ha perdido?

BAR. ¡He ganado un dineral!

FRAS. (Que no me vendría mal.)
¿Y Rosina?

BAR. No ha venido.
Pero calme usted su anhelo,
que le quiere de verdad.

FRAS. ¡Baronesa, por piedad,
no me tome usted el pelo!
Pepito...

BAR. De él se aburrió.

FRAS. ¿Me quiere?

BAR. Con frenesí.

FRAS. El es millonario.

BAR. Sí.

FRAS. Yo no tengo un cuarto.

BAR. No.

FRAS. Yo tan pobre, ella tan rica...

BAR. Pues yo salvaré ese abismo.

FRAS. *Misterios del organismo
que nunca la ciencia explica.*

BAR. Obséquiela usted rendido
y alcanzará sus favores.

FRAS. Baronesa, ni unas flores
comprar á Rosa he podido,
pues el bolsillo olvidé;

y si se ocurre esta noche
ni para tomar un coche
á la salida tendré.

BAR. (Sacando un billete y dándosele.)
¡Ahí van diez duros! ¡No importa!
Por lo que pueda ocurrir...

FRAS. Me da vergüenza... admitir
una cantidad tan corta.
Mas sin que nadie lo note...
(Toma el billete.)
Se agradece la merced.
¡Que Dios la conserve á usted
el corazón y el bigote!
Es usté amable en exceso.

BAR. Y usted es un buen amigo.

FRAS. Pues véngase usted conmigo
y á ver si arreglamos eso.
(Vase con la Baronesa por la derecha.)

ESCENA III

ROSINA y VIRTUDES por el foro

VIRT. Siento una barbaridad
que se cerrara el abono, (Se sientan.)
pues la gente de buen tono
está abonada.

ROS. Es verdad.
Yo á Sarah quisiera ver,
pues es artista de nota,
aunque no entiendo una jota
de francés.

VIRT. Pero, mujer,
lo menos se te figura
que al verte se asombrarán...
Casi todos los que van
están á tu misma altura.
¡Si no hace falta entender!

ROS. Presumir es lo que quiero.
¿En qué gasto yo el dinero
que me pueda distraer?

VIRT. ¡Yo que sé!

ROS. Tengo millones,

coche, vestidos, brillantes
y trece pares de guantes
de tres y cuatro botones.
Triunfo y gasto un dineral,
pero á eso no me acomodo.

VIRT. Yo también tengo de todo
y no me parece mal.

ROS. Sí, sí; tú eres muy amiga
de conformarte; lo sé.

VIRT. Claro, á quien Dios se la dé
San Pedro se la bendiga.
Cándido me ama y respeta,
yo también le amo y respeto...

ROS. Cándido es un buen sujeto
y tú una buena sujeta.
También Pepito está loco
por mi amor.

VIRT. Ya se adivina
que te idolatra, Rosina.
¿Y tú le quieres?

ROS. Un poco. (Se oye tocar dentro un piano.)
¿Oyes? ¡Música!

VIRT. ¡Un piano!
¡Tú si que cantas con arte!

ROS. No canto en ninguna parte,
¡yo que cantaba en la mano!

VIRT. ¡Adiós!

ROS. ¿Te vas?

VIRT. Nada urgente
tengo que hacer, mas me voy.

ROS. Sí, vete: yo aquí me estoy
para la escena siguiente. (Vase Virtudes foro.)

ESCENA IV

DICHA y BARONESA que sale por la derecha; después FRASQUITO.

BAR. En el salón del piano,
¿sabes quién está? ¡Frasquito!
¡Se ha cantado el pobrecito
el repertorio italiano!
Y aunque su voz es atroz,
pues es un bajo profundo,

dice que no hay en el mundo
una voz como tu voz;
y esa voz que no conoces,
es la voz que te interesa.

ROS. ¡Basta, por Dios, Baronesa
que me aturden tantas voces!

FRAS. (Saliendo por la derecha.)
¡Rosina!

ROS. ¡Frasquito!

BAR. ¡El!

FRAS. (A la Baronesa.) ¡No mira!

BAR. (A Frasquito.) Se muestra esquiva.
(Los coge de la mano y se las une, quedando ella en medio de los dos.)
¡De cincuenta para arriba
siempre hice el mismo papel!

ROS. (Como desesperada y rehusando entrar por la puerta de la derecha.)
¡No entro; no! ¡No quiero entrar!
Y no entraré.

FRAS. (A la Baronesa.) ¿Se ha enojado?

BAR. (A Frasquito.) No señor. Ha adivinado
que la iban á convidar.

FRAS. ¡Entre usté á cantar, tirana!

ROS. ¡Entre usté y Pepe fluctúo!

FRAS. ¡Haga usté conmigo el dúo! (Tirando de ella.)

BAR. ¡El dúo de la africana!

ROS. ¿Pero por qué ese interés,
si el entrar es un delito?

FRAS. Para que la oiga Pepito,
y se incomode después.
(Rosina se dirige á la puerta de la derecha, mientras Frasquito dice lo siguiente.)
Ya está el drama. Yo, un granuja;
Pepe, el galán ofendido:
Esta (Por Rosa.) la que ha delinquido,
y esta, (Por la Baronesa.) la que nos empuja.
(Entra Rosina por la derecha y detrás Frasquito empujados por la Baronesa.)

BAR. Me voy; no quiero cuestión
porque Pepito es muy bruto.
¡Señores, lo que disfruto
cuando hago una buena acción!
(Vase la Baronesa por el foro.)

ESCENA V

DON PEPITO y CANDIDO por el foro

PEP. ¡Aquí tampoco están!
CÁND. No habrán llegado
ó si han venido ya, se habrán marchado.
PEP. Ni una palabra más; me has convencido:
no estando, ó no vinieron ó se han ido.
¡No pasa ni un momento
sin que una prueba des de tu talento!
CÁND. Es que tú eres celoso
y por cualquier motivo haces el oso.
PEP. ¡Cándido, si Rosina
me pusiera en berlina!...
CÁND. Pepito, no te sientas furibundo
hasta el cuadro segundo.
PEP. Tienes razón. Me calmaré si quieres.
CÁND. Es lo más razonable.
(Con entonación cómica.) Las mujeres
lo mismo las bonitas que las feas,
aunque tú no lo creas,
como todas las almas pecadoras,
unas constantes son, y otras traidoras,
PEP. Mira, eso me parece una humorada
del propio Campoamor.
CÁND. No he dicho nada.
Si una mujer quisiera
engañarme algún día...
PEP. ¿Qué es lo que ibas á hacer?
CÁND. (Entonación cómica.)
Me enteraría
porque esta es ¡ay! la obligación primera.
Y ya bien enterado,
abriría la puerta muy amable
al cazador que vino á mi vedado,
y cogiendo después á la culpable,
sin ningún miramiento,
dando castigo á tan atroz delito,
la diría: «oye tú: ten cuidadito
que te doy dos patás que te reviento.»
PEP. Bien hecho.

CÁND. Yo te riño
porque eres extremado en tus anhelos.
PEP. ¿Qué he de hacer? De Rosina tengo celos
porque ¡me hace una falta su cariño!
Tengo un padre amoroso,
una madre, la autora de mis días,
un tío cariñoso,
catorce primos, diecisiete tías,
tres hermanos, mi abuela...
CÁND. ¡Camará, pues no tienes parentela!
PEP. (Entonación dramática.)
¡Estoy solo en el mundo, abandonado!
CÁND. ¿A qué llamas estar acompañado?
PEP. Pero, ¿vámonos ya?
CÁND. Calla, Pepito;
tenemos que esperar á que Rosina,
que se halla en ese cuarto con Frasquito,
(Por el de la derecha.)
alguna cosa cante.
PEP. Se adivina
la intención del autor.
CÁND. Naturalmente.
Tú tienes que enfadarte de repente
y gritar como un loco.
PEP. Mira, me enfadaré poquito á poco,
porque es más conveniente
y sienta algo mejor á la garganta.
CÁND. Bueno, empieza.
PEP. (Gritando.) ¡Es su voz! (Pausa.)
Oye, ¿no canta?
CÁND. ¡No! ¿Si estarán dormidos?
(A la puerta, gritando.)
¡A ver, segundo apunte! Prevenidos.
VOZ (Dentro.)
Cante usted ya, Rosina.
ROS. (Dentro, cantando la «Stella Confidente».)
PEP. ¡Ay! ¡Cómo desafina!
CÁND. ¡Qué mal canta la *Stella confidente*!
PEP. (A la puerta de la derecha, con música de «Campanero y Sacristán.»)
¡Salga usté, salga usté inmediatamente!
(Salen de la derecha Rosina, Frasquito y varios caballeros.)
FRAS. ¡Don Pepito!

ROS. ¡Pepito!
CÁND. ¡Ella!
PEP. ¡*La ingrata*
que el honor y la dicha me arrebata!
FRAS. ¡No tiene usted razón, amigo mío!
PEP. ¡No me dé usté ese nombre!
FRAS. ¡Porque cante,
no hay razón para armar tal griterio!
PEP. ¿Conque no, conque no? ¡Si es un abuso!
¡Canalla! (Tirándole un guante.)
¡Ahí va ese guante!
FRAS. Me lo voy á guardar, que está en buen uso,
(Lo recoge y se lo guarda.)
PEP. Rosina, sal tú sola,
(Rosina se dirige á la puerta del foro.)
y á ver si hay algún guapo
que la pise la cola.
(Señalando á la puerta del foro.)
Esto que ustedes ven, pues es la puerta...
TODOS (Avanzando hacia el foro y con asombro.)
¡Es verdad!
PEP. ¡Y está abierta!
El que quiera ganarse un beneficio
que ponga el pie en el quicio.
La puerta abierta está, y está esperando;
conque, vamos á ver: ¡vayan pasando!
(Mutis Rosina. A Frasquito.)
¿Por qué no pasa usted, ó es que se escama?
FRAS. Lo que es usté, es un primo y un danzante,
y no le mato á usted en este instante,
porque si lo hago se concluye el drama.
(Con energía.)
¡Sujetarnos, señores, sujetarnos,
(Los caballeros le sujetan por los brazos. Cándido hace lo propio con Pepito.)
que nuestro odio es profundo,
y vamos á matarnos
y ya no puede haber acto segundo!
PEP. (Soltándose.)
Entonces aguardemos,
y supongo que luego nos veremos.
FRAS. (Idem.)
Domina tus furores,
y no dudes que yo también soy guapo.

CÁND. ¡En situación, señores!

(Vuelven a sujetar á Pepito y á Frasquito.)

FRAS. ¡No moverse ninguno! ¡Arriba el trapo!

(Quedan un momento en situación, formando **cuadro.** Luego hacen mutis todos precipitadamente.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Sala lujosísima; puerta al foro y laterales, sillas, butacas, etc., distribuídas con gusto

ESCENA PRIMERA

ROSINA y LA BARONESA

ROS. Créame usté, Baronesa,
yo necesito emociones;
tanto lujo y diversiones
me pesa, señor, me pesa.
Mi espíritu aventurero
á lo raro se suscribe,
¡quiero ver cómo se vive
sin criados ni dinero!
Como el bienestar me abruma,
no quiero más bienestar,
pues ya me canso de estar
encima como la espuma.

BAR. Yo sé lo que tú deseas,
yo sé lo que tu ambicionas;
quieres cambiar de personas,
de posición y de ideas.
Esta casa es un edén,
tanto *confort* te asesina,
y te aburre esta cocina
que siempre huele tan bien.
¡No más truchas ni jamón!
¡Abajo el *champagne* helado!
¡Que muera el pavo trufado,
las ostras y el *champignon!*

Ros. Todo eso son porquerías
que ya no quiero ni ver.

Bar. (Con delicia.)
Qué dicha, en cambio, comer
dos realitos de judías!

Ros. (Idem.)
¡Oh, qué delicia! ¡Eso sí
que me atrae y que me llama!

Bar. Toma: un poco de mojama
que he guardado para tí. (Se la da.)
Me la dió Frasco.

Ros. (Comiéndola.) ¡Qué rica!

Bar. Esa es su cena de ayer.
¡Al pobre, para comer
le basta una perra chica! (Pausa.)
¡Qué vida podéis pasar!
¡Qué delicias tan completas!
Todo el mes sin dos pesetas,
y el casero sin cobrar.
El con horror al trabajo,
tú que no sabes coser...
¡cómo os vais á poner
el cuerpo de sopas de ajo!

Ros. El llega; cállese usted.

ESCENA II

DICHAS y PEPITO por el foro. Trae una caja de aderezo envuelta en papeles.

Pep. Baronesa, un momentito.

Bar. ¿Me vas á hablar de Frasquito?

Pep. Es claro.

Bar. Lo adiviné.

Ros. ¿La riñes porque me ama,
y porque á verme ha venido?

Pep. Sí, por eso. ¿Qué ha traido
usté á esta casa? (Dramático.)

Bar. ¡Mojama! (Natural.)

Pep. (Coge la que tenía Rosina y la muerde.)
¡Ah, que trozo de amargura!

Ros. (¡Cómo el dolor le devora!)

PEP. (A la Baronesa)
¡Esta mojama, señora,
la encuentro bastante dura!
(Pausa. Va Pepito exaltándose poco á poco.)
Antes que mi furia estalle,
váyase; no quiero verla.

ROS. ¿Pero, hombre, vas á ponerla
de patitas en la calle?
(Exaltándose cada vez más.)

PEP. ¡Váyase, y no ponga á raya
mi paciencia!

BAR. ¡Se enfurece!

PEP. ¡Váyase usted!

BAR. Me parece
que me dice que me vaya.

PEP. ¡Vamos, pronto!

BAR. Lo he oído.

PEP. Como usted nada respeta,
la echo á usted por... indiscreta.

BAR. Sí, basta. Te he comprendido.
Me voy sin hacerte caso.
(Ya me salí con la mía.) (Hace medio mutis.)

PEP. (Llamándola y dándola una moneda.)
Entre usté en la barbería,
y aféitese usted de paso.
(Mutis la Baronesa foro.)

ESCENA III

PEPITO y ROSINA

PEP. (Enseñando á Rosina el envoltorio que traía.)
¿Rosina, ves este lío?

ROS. Sí, y á comprender empiezo.
¿Qué me traes?

PEP. Un aderezo.

ROS. (Llorando amargamente.)
¡Otro aderezo, Dios mío!
¡Yo no puedo sufrir más,
me carga tanto interés!
¡Pepe, tú eres un burgués,
por delante y por detrás!

PEP. ¡Tú crees que así se premia
mi cariño!

ROS. No sé nada;
sólo sé que estoy cansada,
y me tira la bohemia.

PEP. Cálla, desagradecida.

ROS. ¿Sabes lo que necesito?
Que te hagas *golfo*, Pepito,
y que me des mala vida.

PEP. ¿*Golfo*? ¿Y qué vamos á hacer?
¿Cómo vivir te propones?

ROS. ¿No viven los gorriones,
y no tienen que comer?

PEP. Eso creerás, más perdona,
pues luego los pobrecitos
son esos pájaros fritos
de las tabernas, ¡gorriona!

ROS. ¡Cómo me tomas el pelo!

PEP. No me insultes, vida mía.
Si yo por tí cogería
con las manos hasta el cielo.
Si eres, hasta en tu altivez
que me da tan malos ratos,
lo que el pan para los patos,
lo que el cebo para el pez;
lo que el queso al ratoncillo,
lo que el alpiste al canario,
lo que el agua al boticario
lo que el dinero al bolsillo,
lo que el borrico á la noria...

ROS. ¡Jesús, qué cursilería!

PEP. ¡Pues mira, no lo traía
aprendido de memoria!

ROS. Si tú no quieres cambiar
de vida, yo será *golfa*.

PEP. ¿Tú? ¡Repítelo! ¡Qué solfa,
Rosina, te voy á dar!

ROS. Una *golfa*, lo repito.

PEP. Si tú eres mala, ¿á que aguardo?
¡Infame! (La tira un nardo que traía en el ojal.)

ROS. ¡Con ese nardo
me has lastimado, Pepito! (Llanto cómico.)

ESCENA IV

DICHOS y VIRTUDES por el foro. Después CANDIDO. Virtudes sale precipitadamente y sujeta á Pepito que quiere abalanzarse sobre Rosina. Luego se sienta Pepito á la derecha. Rosina está sentada á la izquierda. Ambos lloran cómicamente.

VIRT. ¿Por qué gritais?
ROS. ¡Ese perro
me ha lastimado!
VIRT. ¿También?
PEP. Oye, chica, y á tí ¿quién
te dá vela en este entierro?
VIRT. ¡Así los hombres se portan!
(**Pepito saca unas tijeras y se corta las uñas.**)
ROS. ¡Es un gato!
VIRT. ¡No, mentira!
Se corta las uñas, mira,
¡los gatos no se las cortan!
CÁND. (**Saliendo de puntillas por el foro y quedandose parado un momento mirando á los personajes alternativamente.**)
Pepito... ¡Nada! Rosina...
¡Nada! Virtudes... ¡Tampoco!
VIRT. ¡Calla!
CÁND. O mucho me equivoco
ó aquí huele á chamusquina.
(**Dirigiéndose á Virtudes.**)
Vamos á casa á cenar;
tu mamá está convidada,
y la mesa preparada.
¿Nos queréis acompañar?
PEP. No como; no puede ser:
me lo ha prohibido esa.
CÁND. Pues *por mi parte, en la mesa*
te haré un cubierto poner.
PEP. Gracias. ¡Pero qué felices
sois los dos! ¡Vivís al pelo!
CÁND. Sí; la suerte da pañuelo
al que no tiene narices.

(A Virtudes.)
Oye; debemos dejar
que se arreglen ellos.

VIRT. Vamos.
Con que, señores, quedamos...

CÁND. El onceno no estorbar.
(Vanse los dos por el foro tocando las castañetas y tarareando la jota de los Ratas de «La Gran Vía».)

ESCENA V

PEPITO y ROSINA

PEP. Rosina, contestamé
que tu silencio me abronca.
(Pausa; se levanta y va al lado de Rosina.)
¿No contestas?

ROS. Si estoy ronca
de tanto como grité.

PEP. Yo respeto tus dolores;
siento haberte lastimado.
¿Total, qué? ¿Que te he tirado
un nardo? ¡Te echaba flores!
Si tienes mucha razón,
si es verdad lo que te pasa,
si á tí te hastía la casa,
si por eso no hay cuestión;
si yo debo apetecer
lo que quiera tu egoismo.

ROS. (La verdá es que yo ahora mismo
me debía convencer.) (Pausa.)
Mas, imposible. No quiero
vivir siempre aquí encerrada
como una res destinada
por su dueño al matadero.

PEP. ¡Qué idea! ¡Esa es la verdad;
te llegaré á convencer!
Ya sé lo que voy á hacer.

ROS. ¡Alguna barbaridad!

PEP. Satisfaré tus antojos.

ROS. Pero, ¿qué te pasa? ¡Cielos!
(Se levanta y le mira, muy agitada.)
¡Se te extravían los pelos

y se te erizan los ojos!
¡Pepito!

PEP. Lo que querías
vas á tener; lo aseguro.

ROS. ¡Me das miedo!

PEP. ¡Te lo juro,
por mis diecisiete tías!

ROS. ¡No sé si te esperaré!

PEP. Sí, sí; espérame sentada:
yo acaso no tardo nada
ó no sé si volveré.

ROS. ¡Pepito!

PEP. Me voy de aquí.
Espera, y cese tu llanto.
(Medio mutis y volviendo á bajar al lado de Rosina.)
¡Si llama alguno entre tanto,
tú responderás por mí!
(Vase por el foro.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Telón corto de Prevención. Dos comparsas colocan en escena á la derecha un baul mundo muy viejo y derrotado, y á la izquierda otro completamente nuevo

ESCENA ÚNICA

Sale el RUBIO por la derecha y se sienta en el mundo viejo. A poco sale PEPITC por la izquierda y se sienta en el nuevo

RUB. ¿Qué hay, don Pepito?

PEP. Muy poca
paciencia, mucha tristeza,
mucho dolor de cabeza
y muy mal sabor de boca.

RUB. La cosa es muy natural;
por lo visto no bebías,
y anoche, anoche tenías
una *curda* colosal.

PEP. La causa fué una mujer
de mi primer borrachera.

RUB. ¡Parece una petenera
eso!

PEP. ¡Qué le voy á hacer!
Y cuando salga de aquí,
pesaroso, arrepentido,
seré lo que siempre he sido,
tan noble como lo fuí.

RUBIO ¡Já, já! No seas simplón.
Al salir de aquí, muchacho,
siempre serás un borracho
que estuvo en la prevención.

PEP. ¿Eso dices?

RUBIO Francamente,
no sé cómo lo has dudado;
(Pepito se levanta y se sienta en el baul donde está sentado el Rubio.)
tú hasta ahora estabas sentado
en un mundo más decente;
mas ya te sientas aquí
donde estoy sentado yo.
¡Aquel mundo ya acabó,
don Pepito, para tí!
(Tiran de una cuerda desde la primera caja y desaparece el baul donde estaba sentado Pepito.)
Así el destino lo manda
y está la cuestión resuelta...
¡No hay billetes de ida y vuelta,
como de Madrid á Arganda!

PEP. Rubio, tus palabras son
aterradoras, y advierto
que otro mundo has descubierto
como Cristóbal Colón.

RUBIO Sí; mi ciencia se comprende.
Antes de estar encerrado,
¡cuántas veces he gritado,
«¡el baul mundo se vende!»

PEP. ¿Sí?

RUBIO Te he echado ese responso
sin el menor interés.
El mundo comedia es.

PEP. O el baile de Luis Alonso. (Bailando.)
Eres un buen criminal.

RUBIO Más de lo que tú supones;
pero, oye, en las prevenciones
no se está del todo mal.
Al principio, francamente,
no se tiene esa evidencia,
pero teniendo influencia
se vive divinamente.
El amo, joven ó viejo,
siempre está al pelo... ¿no ves
Cánovas?... Pues ahora, es
Presidente del Consejo.

PEP. Bueno, mas la prevención..

RUBIO También se sale de aquí.

PEP. ¿Cuándo? Cuando te echan.

RUBIO Sí:
y además... mira.
(Le enseña un bastón de estoque.)

PEP. ¡Un bastón!

RUBIO Sí, visto así por encima...
pero algo en su seno encierra.
Toca el resorte. (Saca el estoque.)

PEP. ¡Una sierra!

RUBIO ¡Algo mejor; una lima!

PEP. ¡Bien!

RUBIO Esta es la libertad;
porque si te da la gana,
puedes limar la ventana,
ó á un guardia por la mitad.

PEP. ¡No quiero!

RUBIO ¡Baja la voz! (Pausa.)
Oyes, ¿quieres decidirte?

PEP. Pero al limar, van á oirte,
porque eso hará un ruido atroz.

RUBIO ¡Quiá!

PEP. No me escapo.

RUBIO ¡Canastos;
mira que eres primavera!

PEP. Rubio, si carta tuviera...
(Baja del telar una sota grande de bastos.)

RUBIO Mira: la sota de bastos.

PEP. Esa carta, esa figura,
se parece á mi Rosina

RUBIO ¡Una sota!... Mala espina
para tu suerte futura.

PEP. ¿Qué dice? Dímelo luego,
pues tengo inmenso interés;
no lo entiendo, y sé francés,
alemán, latín y griego.

RUBIO Es mujer de buen color,
su mirada es expresiva
y está con otro que priva
y al que ha entregado su amor.

PEP. (Con desesperación cómica.)
¡Está con otro! ¡Y el cielo
consiente que yo la pierda!

RUBIO Aquí está

PEP. ¡Trae que la muerda,
que eso siempre es un consuelo! (Lo hace.)
¿Está con otro?

RUBIO Bien claro
lo dice; y esa chiquilla
vive ahora en una bohardilla.

PEP. Si no encuentro nada raro... (Pausa.)
¡Pues no; no será verdad!

RUBIO ¿Quieres?

PEP. Nos escaparemos.
Si es preciso, serraremos
al guardia por la mitad.
(Mutis los dos, cada uno por un lado.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

Casa muy pobre. Algunas sillas viejas y rotas. Una maleta en el suelo. En la pared y á la izquierda un espejo roto

ESCENA PRIMERA

ROSINA y LA BARONESA. Aquella se está peinando

BAR. Vaya ya eres dichosa.

ROS. ¡Cuántas veces
quise vivir con Frasco de este modo!

BAR. Sí.

ROS. Lo tenemos empeñado todo

Me entusiasma vivir con estrecheces.
Soy más feliz que con el otro.

BAR. Justo.

ROS. ¡Y Frasquito me da cada disgusto!...

BAR. ¿Pero te estás peinando?

ROS. Sí, señora.
¡No ve usté que no tengo peinadora!

ESCENA II

DICHAS y FRASQUITO por la izquierda

FRAS. ¡Buena mata de pelo!

ROS. Pues es mía.

FRAS. Y mía también es, porque esa trenza
te la compré en un saldo el otro día
y la quedé á deber.
(Le quita á Rosina una trenza que llevará postiza.)

BAR. ¡(Qué sinvergüenza!)

FRAS. Me voy.

ROS. ¿Y dónde vas?

FRAS. Rosina amada,
á entretener el hambre en la parada,
y á ver si encuentro á Arturo,
y le pido depaso medio duro.
Adiós, no volveré, por que te advierto
que ahí en el descansillo caeré muerto.

ROS. ¿Muerto?

FRAS. Me va á matar tu antíguo amante.
¿No te emocionas?

ROS. No, más adelante.
(Vase Frasco por el foro)

BAR. Pues yo me voy también, no sea cosa
de que ocurra cualquiera tontería
y me sorprenda aquí.

ROS. No convendría
estropear escena tan preciosa;
conque vaya tranquila
y sáqueme el pañuelo de Manila.

BAR. ¿Dónde está?

ROS. Debe estar en la maleta.

BAR. (Sacando de la maleta una papeleta de empeño.)
Aquí está convertido en papeleta.

Ros Lo empeñó: no lo siento, aunque es regalo,
porque, además de feo, era muy malo.
(Vase la Baronesa por el foro.)

ESCENA III

ROSINA mirándose al espejo, y PEPITO, que sale por el foro

Pep. (Cantando, con música de «La verbena de la Paloma.»)
Ya estoy dentro de casa,
¿y ahora, qué voy á hacer?
No me mira siquiera:
la mandaré volver.
¡Vuélvete! ¿Me has conocido?
Ros. ¡Pepito!
Pep. ¡Pepito, sí!
Ros. Al hablar te conocí
por la voz.
Pep. ¡Qué buen oído!
¡Mírame, ó si no te mato!
¿Oyes lo que estoy diciendo?
Ros. Pero, hombre, si te estoy viendo
Por el espejo hace un rato.
Tu presencia aquí me escama.
no traes propósitos buenos.
Pep. Vengo á matar dos lo menos
para que termine el drama.
Ros. Vete, nunca has sido malo.
Vete, porque él volverá.
Pep. ¿Que me vaya? ¡Já! ¡já! ¡já!
¡Me hacéis reir, don Gonzalo!
¡Castigaré tu delito!
Ros. ¡Ah! Vete, vete al momento.
(Se oyen dentro pisadas muy fuertes.)
Pep. Pasos de borrico siento.
Ros. ¡Cielos, si será Frasquito! (Oyendo los pasos.)
Es él, sí, no me he engañado;
¡le conozco en el andar!
Pep. ¿Y á mí no?
Ros. Es que hay que notar
que no usais igual calzado. (Pausa.)
¡Ya llega!

PEP. Voy á salir.
(Pausa: Durante ésta se oye una gran patada.)
¡Esa patada postrera
ha sonado en la escalera!
¡no la volverás á oir!
(Vase por el foro cerrando la puerta al paso.)
ROS. ¡Y de matarle es capaz!
¡Corazón, no me delates!
(Gritando en la misma puerta del foro y entonándolo.)
¡No le mates, no le mates,
déjale vivir en paz!
(Oyese dentro voces y gran estruendo.)
¡Dios mío! ¡No se oye nada!
¿Será mi desgracia cierta?
Pepito dejó la puerta
perfectamente cerrada.
(Pausa. A poco sale Pepito precipitado, y como huyendo aterrado por la puerta del foro; Rosina retrocede asustada al verle.)

ESCENA IV

ROSA y PEPITO

PEP. ¡Brrr!
ROS. ¿Qué es eso, qué te pasa?
¿Y Frasquito?
PEP. Se rompió.
¡Don Pepito *le mató*
á la puerta de su casa!
Allí, le tienes...
ROS. (Mirando al foro.) ¡Es cierto!
PEP. Al borde de la escalera.
Ahora, si viene cualquiera
puede levantar un muerto.
ROS. Nada en tu furor perdonas.
PEP. Sin armas fué, *no des voces.*
ROS. ¿Cómo luchásteis?
PEP. A coces,
como luchan las personas.
ROS. (Gritando desesperada.)
¡Favor!
PEP. ¡Es mi perdición!
ROS. ¡Socorro!

PEP. ¡Calla, imprudente!
Múerete inmediatamente,
porque esa es tu obligación,

ROS. Me moriré. ¿De qué quieres
que me muera?

PEP. No me mires.
¡Chist! Cállete y no respires,
verás que pronto te mueres.
(Pausa. Rosina se echa en el suelo y se arregla el vestido. Luego intenta hablar y Pepito le indica con señas que se calle; después de una pausa, durante la cual, él la mira extasiado, y con gran pena, dice con desesperación.)
¡Y yo soy el que la mato
queriéndola como un loco!
(Pausa. Se coloca como para hacer una fotografía.)
A ver como me coloco,
para hacer un buen retrato.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y CÁNDIDO que llega corriendo por el foro. Después FRASQUITO.

CÁND. Es preciso que te apartes;
que huyas: ¡has matado á dos!

PEP. Pero, hombre, tú, como Dios,
te encueutras en todas partes.

FRAS. (Saliendo por el foro)
Bueno. Cese la inquietud,
que el drama ya ha terminado.
(Se levanta Rosina.)

PEP. (Presentando á Rosina y Frasquito.)
Y los muertos que he matado,
gozan de buena salud.
(Al público.)
Escrita con buena fe
la parodia, bien se ve
lo que vale y representa:
es un aplauso á Dicenta,
el autor de *Juan José.* (Telón.)

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.